



SAVONAROLA EN PHILIPPE DE COMMYNES
(estudio de las versiones italianas y españolas de las *Mémoires*)

MARIONA SÁNCHEZ RUIZ
(mariona.sanchez.ruiz@gmail.com)
UNIVERSITAT DE GIRONA

Recibido: 30/11/15. Aceptado: 07/02/16

Fray Girolamo Savonarola y Philippe de Commynes son dos personajes contemporáneos muy conocidos de finales del siglo XV. En las *Mémoires* de este último aparece la figura del gran reformador y predicador italiano, Savonarola, a quien, además, llegó a conocer personalmente, tal y como el propio Commynes apunta: «lequel je vei et parlai à lui, en l'an 1495». Y como manifiesta también Stefano Dell'Aglio (2006: 45): «Tra i personaggi della corte di Carlo VIII che accompagnarono fu sicuramente quello che più rimase impressionato da fra Girolamo, e l'unico che riscontrò echi delle predizioni savonaroliane in molti episodi della storia francese dell'epoca». Comenzaremos, pues, con un breve repaso de las actividades biográficas más destacadas de fray Girolamo para entender el interés que suscitó en Commynes. Debemos tener en cuenta que el historiador francés no construye un relato detallado de la vida del dominico pues solo se interesa por los momentos previos a la ejecución de



Savonarola, de ahí que vayamos a repasar, en primer lugar, los sucesos más significativos de su biografía¹.

Un breve recorrido biográfico a la figura de fray Girolamo Savonarola (1452 – 1498) nos indica que fue un religioso dominico que se caracterizaba por su carácter intenso, fanático y carismático. Fue, además, un líder reformista de la Florencia de finales del siglo XV que predicó contra el lujo, el lucro, la depravación de los poderosos y la corrupción de la Iglesia católica y que, finalmente, murió en la hoguera en el año 1498. Nació en el seno de una familia adinerada de Ferrara, y fue el tercero de siete hermanos. Su abuelo, Michele, doctor y autor famoso en medicina, fue un hombre profundamente religioso, estudioso de la biblia y de costumbres sencillas. Quizás esto influyó a Savonarola pues fue su abuelo quien se encargó de su primera educación: le enseñó gramática, música y, más tarde, dibujo. Tras la muerte de su abuelo, e influenciado por su padre Niccoló, empezó los estudios de medicina, abandonándolos rápidamente para dedicarse a la teología. Poco después, tras su renuncia a los estudios universitarios, entró en secreto, sin el consentimiento de sus padres, en la orden de predicadores y mendicantes de los dominicos de Bolonia. Estando ya en el convento, escribió a su padre explicándole los motivos que lo habían llevado a abandonar el siglo, dando cuenta de cuáles habían sido los motivos que le llevaron a tomar ese camino (Benavent, 2003: 19-20).

Los cuatro años que pasó en el convento (1485-1489)² fueron los más felices de su vida, y así lo recordó siempre. Durante este tiempo, y tal y como expone Commynes en su obra, empezó a caer en un estado de misticismo, llegando a tener visiones («qui a dit beaucoup de choses avant qu’elles fussent advenues»). Estando en esta orden religiosa, y debido a la cada vez más apremiante guerra sobre Ferrara, fue enviado a Florencia en calidad de predicador talentoso, de lo que se contentó mucho. Sin embargo, «no despertó un interés especial entre sus oyentes» (Benavent, 2003: 23) pues su forma de hablar era violenta y sus críticas, excesivas, en consecuencia, no agradó demasiado a

¹ Para exponer la vida de fray Girolamo Savonarola nos vamos a basar en Roeder (1946), puesto que se considera una de las mejores biografías del dominico, y en la obra de Júlia Benavent sobre Savonarola y España (Benavent, 2003). No obstante, pueden consultarse también Cloulas, 2003; Huerga, 1978; Weinstein, 2011, y Lojendio, 1960.

² Los estudios más recientes sobre la vida del dominico, como el de Benavent (2003), difieren en este aspecto pues Benavent apunta que Savonarola permaneció en el convento de 1482 a 1487.

los florentinos. Este fracaso puede verse reflejado en los comentarios de algunos de sus contemporáneos: «Padre, nadie pone en duda que vuestra doctrina es verdadera, útil y necesaria, pero la manera como la presentáis carece de gracia, especialmente cuando tenemos ante nosotros el ejemplo de Fra Mariano³» (Roeder, 1946: 33). No obstante, a lo largo de los años fue haciendo progresos como predicador, extendiéndose así su fama por todo el país; no, por cierto, en Florencia ni tampoco en Ferrara. Su transformación había sido tan radical que «quienes lo habían oído antes lo llamaban el Milagro» (Roeder, 1946: 44).

Savonarola acusaba a los poderosos de su tiempo de llevar una vida depravada y de lujos, por lo que, aparte de abordar cuestiones religiosas, una parte predominante de sus sermones estaba dedicada a la cuestión social aunque, como dice Lorenzo Polizzotto: «In tutte le sue prediche, le questioni social non solo sono sempre trattate in relazione a fini religiosi e spirituali, ma sono anche subordinate a tale fini» (Garfagnini, 1997: 151). Asimismo, sus visiones y profecías fueron objeto de críticas crecientes en la ciudad. Debido a la nociva agitación que producían sus sermones, sus superiores le aconsejaron que modificara su conducta pues, aunque no le faltaba razón, le sobraba arrogancia. Sin embargo, al recordar las luchas que hubo de mantener consideraba que «todo lo que me apartaba de mi principal tarea me causaba angustia, y todas cuantas veces pensé en lanzarme por otros caminos terminaba odiándome a mí mismo [...]» (Roeder, 1946: 47).

En uno de los momentos de máximo esplendor de su carrera como predicador, fue invitado al palacio de los Medici y aceptó, aún temiendo caer en la tentación de ser discreto y moderado en su discurso. Si bien, aunque al principio pudiera parecer que su sermón iba a ser «comedido y cortés», como él mismo manifiesta, podríamos decir que, finalmente, no sucumbió y, en efecto, expuso lo que consideró oportuno, sin meditar antes las consecuencias que esas palabras podían acarrear, por lo que su discurso, en efecto, podía ser considerado una crítica de la política de los Medici:

Los tiranos son incorregibles porque son orgullosos, porque les gusta la adulación, porque no restituyen las ganancias mal habidas y dan carta blanca a funcionarios

³ Fra Mariano de Genazzano fue un virtuoso que dominaba en los púlpitos florentinos; arquetipo del orador de éxito «a quien escuchaban los hombres cultos de Florencia porque sus sermones estaban siempre adornados de citas de cultura clásica» (Benavent, 2013: 31), de ahí que su nombre andara en todas las lenguas.

indignos; se rinden a la adulación; no prestan atención al desvalido; no castigan a los ricos; obligan a trabajar de balde para ellos a los campesinos y a los pobres o permiten que sus delegados los opriman; corrompen el sufragio; arriendan las contribuciones y agobian al pueblo con cargas cada vez mayores. Por tal razón, es obligación vuestra eliminar los motivos de discordia, hacer justicia y exigir a todos honradez (Roeder, 1946: 50).

Como acertadamente comenta Roeder,

El sermón venía a ser un resumen de todas las acusaciones que contra Lorenzo lanzaban sus enemigos: favoritismo, desorden financiero, meditación del voto, en una palabra todas las formas de corrupción por medio de las cuales, como un cacique político, tenía bajo su control toda la maquinaria de una república nominal; y el fraile estaba preparado para sufrir las consecuencias (1946: 51).

No obstante, Lorenzo, cuyas fuentes de la época lo describen como un hombre astuto y cruel, no sucumbió a los ataques de Savonarola. De hecho, tres meses después, en 1490, el fraile ingresó en el convento dominico de San Marco de Florencia, del que fue elegido prior a finales de la primavera del año 1491 y, como tal, debía realizar una visita de cortesía al jefe de la familia, que era, en efecto, Lorenzo de Medici, pero Savonarola se negó a cumplir con esta costumbre puesto que consideraba que solo debía obedecer las órdenes divinas. Si bien, Lorenzo no se tomó a pecho el incidente: «Ya veis, llega un extraño a mi casa y no se digna a visitarme» (Roeder, 1946: 52). Junto a los Medici, otro de los enemigos del fraile era el cardenal español Rodrigo Borja, quien adoptó el título de Alejandro VI tras ser proclamado Papa, puesto que traía consigo muy mala fama y eso hizo resurgir el tema de la corrupción de la Iglesia y, en efecto, esto incumbía directamente a Savonarola.

En esos momentos, Italia vivía en constante inestabilidad, tanto política como social, y los franceses, capitaneados por Carlos VIII, hijo de Luis XI, vieron en la península itálica una gran oportunidad (Benavent, 2003: 34). De hecho, en Italia corrían rumores sobre una posible invasión francesa y, como un hecho inevitable, se inició el asedio de Florencia. La invasión avanzó de forma vigorosa, confusa e incontrolable, penetrando en todos los rincones de Italia. Savonarola, por su parte, ya había vaticinado la entrada de un rey en la península itálica, tal y como expone Comynnes en sus *Mémoires*, como veremos más adelante. Savonarola consideró a Carlos VIII como un enviado del cielo para poner orden en el clero, que él tachaba de impuro. Debido al apoyo que el fraile confería al rey francés, cuando el 8 de noviembre de 1494, después de que Florencia fuera invadida por Carlos VIII y que los Medici fueran acusados y

expulsados, Savonarola surgió como líder de la ciudad y comenzó entonces a gobernar Florencia mediante una política de fuerte rigorismo religioso, instaurando así un régimen teocrático.

Si analizamos con detenimiento las idas y venidas del fraile, podemos observar que a pesar de sus grandes triunfos, siempre fue considerado un forastero en la Florencia del siglo XV. Sin embargo, el notable papel que adoptó durante la invasión y, por consiguiente, durante la revolución, le valieron para que se reconociera públicamente su destacada actuación, de ahí que el gobierno le invitara a colaborar en su organización. Si bien, el problema del fraile perseveraba, tal y como informa el embajador florentino: «en Roma crece, por todas partes, la animadversión contra Savonarola, en tal forma que resulta imposible defenderlo» (Roeder, 1946: 127). El propio Papa no podía tampoco desentenderse de él pues sus consejeros pedían la excomunión y, a pesar de querer evitar las medidas extremas, decidió acatar su propuesta, determinándose «de castigar a Savonarola por herético, cismático, desobediente al papa y supersticioso» (Benavent, 2003: 69-70). Así pues, todas sus acusaciones al mundo eclesiástico y a las élites dirigentes de Florencia, provocaron que en mayo de 1497 fuera expulsado de la iglesia. No obstante, el 11 de febrero de 1498, fray Girolamo volvió a subirse al púlpito de Santa María del Fiore para demostrar la invalidez de aquella excomunión y aprovechó la ocasión para arremeter con mayor violencia contra la corte de Roma y el Papa. Los seguidores de Savonarola intentaron una vez más defenderlo ante tal condena, a lo que el Papa respondió que no lo condenaba por mala doctrina, sino por su osadía (Benavent, 2003: 83). En resumen, como es sabido, Savonarola fue un dirigente reformista de finales del siglo XV que desarrolló un discurso muy crítico contra las élites gobernantes tanto en la iglesia como en Florencia. En consecuencia, el Papa Alejandro VI ordenó, finalmente, su arresto y ejecución, de la que hablaremos más adelante.

Philippe de Comynes, por su parte, fue un historiador francés conocido por sus *Mémoires*, obra que suscitó un gran interés en Europa a lo largo de los siglos XVI y XVII, que puede documentarse en el caso hispánico, en gran variedad de bibliotecas españolas, desde librerías «de la alta nobleza, bibliófilos, pintores o mecenas literarios, hasta la misma biblioteca real» (Boadas, 2015: 102), es decir, hasta en los mismos ambientes cortesanos que rodeaban al joven Felipe IV durante las primeras centurias del

siglo XVII. Según un estudio realizado por García López (2013), actualmente en España se conservan una decena de manuscritos de traducciones castellanas de Commynes entre los que destacamos el manuscrito J.I.6, conservado en El Escorial y fechado en enero de 1622, y el ms. BNE 17638, conservado en la Biblioteca Nacional de España y fechado en julio de 1627⁴. En la obra de Commynes se nos narra la historia de Francia de las últimas décadas del siglo XV, exponiendo, por una parte, la rivalidad entre Luis XI y Carlos el Temerario y relatando, por otra, la guerra de Italia, siempre desde su punto de vista puesto que en un primer momento fue chambelán, confidente y diplomático de Carlos el Temerario para pasar con posterioridad al servicio de Luis XI y, por tanto, tomando parte en numerosas decisiones importantes.

Tal y como se puede suponer, fray Girolamo Savonarola adoptó un papel de suma importancia durante las guerras de Italia. Commynes, quien había tenido el placer de codearse con el predicador, habla de él al final de sus *Mémoires*, más concretamente en el capítulo XIX del libro octavo titulado: «Comment le Saint Homme, Frère Hieronyme, fut brûlé a Florence, par envie qu'on eut sur lui, tant du côté du Pape, que de plusieurs autres, Florentins et Vénitiens». En los testimonios castellanos que conservamos encontramos también un capítulo titulado «Como fue el santo fray Gerónimo quemado en Florencia por envidia que le tenían así de parte del Papa como de muchos Florentines y Venecianos». Hablamos, en efecto, del capítulo LIV del manuscrito escurialense J.I.6 y del ms. BNE 17638. En este capítulo, como veremos más adelante, se narra el arresto y la ejecución de Fray Girolamo Savonarola. Si nos fijamos en la distribución capitular de las ediciones francesas e italianas⁵ nos percatamos de la presencia y ausencia de uno de los capítulos. Es decir, en las ediciones italianas encontramos prácticamente la misma división capitular que en las ediciones francesas, con una sola diferencia: la ausencia de este capítulo, lo cual no es arbitrario pues curiosamente, y muy interesante por cierto, el apartado del que prescinden todas

⁴ Por lo que respecta a las fechas de ambos manuscritos, debemos mencionar que nos encontramos ante una cuestión compleja puesto que la fecha que consta en los códices no es necesariamente la fecha de redacción. Según una investigación previa, podríamos pensar que 1622 es la fecha en la que Filiberto de Saboya finalizó la traducción, mientras que 1627 sería una fecha anotada por los amanuenses ya que Filiberto murió el 3 de agosto de 1624.

⁵ En cuanto a las ediciones francesas, hacemos referencia a las impresas por J. Berthelin (Rouen, 1605); N. Lescuyer (París, 1614); Pierre Le-Mur (París, 1615) y J. Du Carroy (París, 1616); centrándonos fundamentalmente en la de Pierre Le-Mur. Por lo que respecta a las ediciones italianas, hacemos referencia a las versiones de Lorenzo Conti publicadas en los años 1594 (Genova), 1610 (Francia) y 1612 (Brescia). Todas estas publicaciones se encuentran en la Biblioteca Nacional de Francia y en la Biblioteca Nacional de Florencia.

las ediciones italianas trata sobre fray Girolamo Savonarola, más concretamente sobre su captura y muerte. Veamos, pues, como fue esta parte de su vida, cómo se nos narra en el texto de Comynnes y cómo lo trasladan los testimonios castellanos y por qué no aparece en las ediciones italianas.

El Papa Alejandro VI, después de que Savonarola desobedeciera su disposición, dio la orden de capturar al fraile. Los sitiadores se abalanzaron sobre el convento, prendiendo fuego a las puertas, trepando por muros, saqueando la enfermería para, finalmente, forzar la puerta de entrada⁶. Los monjes, viendo el peligro que les amenazaba, pelearon furiosamente, mientras que Savonarola, por su parte, aprovechó para reafirmar la verdad de su doctrina, sabiendo que estas iban a ser sus últimas palabras: «Lo que he dicho de Dios lo recibí y Él es mi testigo en los cielos de que digo verdad. [...] Tened valor, abrazaos a vuestra cruz y encontraréis el puerto de salvación» (Roeder, 1946: 180).

El arresto del fraile produjo gran alivio en Roma, si bien, surgió el dilema de cuál iba a ser la acusación del dominico pues debían, en efecto, justificar legalmente la detención de Savonarola. Después de someterlo a varios interrogatorios, tanto orales como escritos, la acusación oficial se encontraba ante serias dificultades de carácter legal pues el fraile respondía con desatino y con demasiada incoherencia. De hecho, uno de los notarios encargados del proceso dimitió, no queriendo ser partícipe de lo que él definía como *asesinato*. No obstante, un notario, llamado Francesc Remolins, conocido en Italia como Romolino o Remolino (Benavent, 2003: 93), se prestó voluntario para condenar definitivamente a fray Girolamo Savonarola y, pocas semanas después, fue ejecutado (Benavent, 2003: 105-107). Y, como dice Roeder, con mucho tino por cierto, «cuatro semanas después no quedaba en la Piazza el menor recuerdo; por el contrario, llenábanla ya los presurosos pies del futuro; y por ella cruzaba Maquiavelo para hacerse cargo de su puesto en el Palacio» (Roeder, 1946: 193).

De ahí que Maquiavelo, quien pasó su juventud en una Florencia dominada por dos corrientes opuestas, una representada por Savonarola y otra por Lorenzo de Medici, emitiera un juicio propio sobre el valor social y político de la fe. Fijémonos, pues, como relaciona su parecer con la actuación de Savonarola:

⁶ Seguimos la descripción de Roeder, 1946: 179-181.

Como aconteció en nuestra época a Fra Girolamo Savonarola, que se arruinó con sus nuevas instituciones, en cuanto la gente empezó a no creer en él, porque no poseía los medios necesarios para conservar la lealtad de los que habían creído ni para hacer que creyeran los incrédulos (Roeder, 1946: 197).

Y es que Maquiavelo acusa al dominico de haber querido hacer un partido político a partir de una idea moral, dividiendo a la humanidad en dos bandos: «uno que milita con Dios, el suyo; y otro con el Diablo, el de sus adversarios». De hecho, para Maquiavelo los profetas armados triunfan, mientras que los desarmados terminan arruinándose. En este sentido, el florentino tacha a Savonarola de oportunista y le da, en *El Príncipe*, el título de «profeta desarmado», incapaz de construir algo durable, justamente porque no quiere afrontar la realidad. Según Roeder (1946: 198), «el pecado fundamental de Savonarola fue su simplicidad; y en la carrera que ahora entraba Maquiavelo ese pecado no tenía disculpa», sobre todo teniendo en cuenta la fama de la que gozaba el fraile por toda Florencia, tal y como refleja este cantar sobre su persona: «¡Oh traidor de los florentinos, / Que has llenado de amargura este estado!; / Queriendo restaurar sus fronteras / Le hiciste perder tierras esplendidas» (Roeder, 1946: 200).

Los entresijos de su apasionada biografía nos inducen a pensar que fray Girolamo Savonarola no dejó a nadie impasible, su influencia fue, en efecto, de suma importancia en la Florencia de finales del siglo XV. No era bien visto por los florentinos y tan solo algunos monjes le fueron fieles hasta su muerte, pero logró ganarse el aprecio del rey francés puesto que para Savonarola, Carlos VIII no era tan solo un hombre sino que era un enviado de Dios: «el rey era elegido de Dios». Y es que a pesar de ser un personaje no muy bien visto por la sociedad italiana del momento, Savonarola se había ganado la simpatía del rey francés, Carlos VIII. Así pues, y ante esta situación histórica tan compleja, podemos deducir que lo ya comentado anteriormente sobre la presencia y ausencia de uno de los capítulos de la obra de Commynes no es un hecho arbitrario pues tiene, claramente, fines sociales y políticos. Dicho de otra manera, el hecho de que el capítulo en el que Commynes narra la captura y la ejecución del fraile dominico no aparezca en las ediciones italianas es harto significativo pues está claramente relacionado con cuestiones económicas, políticas y sociales que envolvían al mundo eclesiástico y a los dirigentes políticos del momento.

De manera que vamos a ver, en primer lugar, cómo comienza el capítulo de la edición francesa sobre Savonarola, titulado, «Comment le Saint Homme, Frère

Hieronyme, fut brûlé a Florence, par envie qu'on eut sur lui, tant du côté du Pape, que de plusieurs autres, Florentins et Vénitiens». Debemos tener presente que Commynes no narra estos sucesos con gran detalle, pero sí que aporta algunos de los datos más relevantes que remiten a lo que sucedió en realidad. El capítulo se inicia hablando de un padre de la orden de Santo Domingo que había estado quince años en Florencia. Hace referencia, en efecto, a fray Girolamo Savonarola: «J'ay dit en quelque endroit de cette matière d'Italie, comme il y avait un frère prêcheur, ou Jacobin, ayant demouré à Florence, par l'espace de quinze ans, renommé de sort sainte vie [...] appelé frère Hieronyme» (Commynes, 1615 : 335). Commynes expone, además, que lo vio en 1495, como hemos visto anteriormente, y, por tanto, tuvo el placer de conocerlo personalmente. A continuación hace referencia a las profecías del dominico, más concretamente a la predicción sobre la llegada de un rey a Italia y de la convicción de que todo eso que decía lo sabía por revelación de Dios, como se vislumbra en las palabras del historiador francés:

Comme j'ay dit ici dessus, et toujours avait soutenu que le Roy passerait les monts, et le prêcha publiquement, disant l'avoir par révélation de Dieu, tant cela qu'autres choses dont il parlait: et disait que le Roy était esleü de Dieu pour reformer l'Eglise par forcé, et châtier les Tyrans (Commynes, 1615 : 335).

Esto casa perfectamente con las palabras que fray Girolamo dirige a Carlos VIII:

Rey Cristianísimo, vos sois un instrumento en manos del Señor, quien os envía para corregir los males de Italia, según yo lo he predicho durante años, y para reformar la Iglesia, que yace postrada en el polvo. Pero si no sois justo y misericordioso, si no respetáis a Florencia, a sus mujeres, sus ciudadanos y su libertad, si olvidáis la misión que Dios os encomienda, Él elegirá otro para llevarla a cabo y endurecerá su mano y os castigará con terribles tribulaciones. Y yo os digo estas cosas en nombre del Señor (Roeder, 1946: 87).

De hecho, Commynes hace hincapié en esta declaración pues unas líneas más adelante vuelve a manifestar que «il a toujours prêche publiquement que le Roy retournerait derechef en Italie, pour accomplir ceste commission que Dieu lui avait donné: qui était de reformer l'Eglise à l'espée, et de chasser les Tyrans d'Italie» (Commynes, 1615 : 335). Tal y como le confesó a Commynes, esta amenaza que hacía al rey la escribió muchas veces poco antes de morir: «Cette menace, qu'il faisait au Roy, de dire que Dieu le punirait cruellement, s'il ne retournait, lui a plusieurs fois écrite ledit Hieronyme, quand je parlai à lui (qui fut au retour d'Italie)» (Commynes, 1615 : 335). De ahí que Savonarola proclamara el siguiente sermón, que casa a la

perfección con las palabras del historiador: «He aquí que ha venido la espada, que las profecías se han cumplido y que ha comenzado el castigo. He aquí que el Señor conduce estos ejércitos. [...] Arrepiéntete: el Reino de los Cielos se acerca» (Roeder, 1946: 82). Declara, por tanto, que el rey era el elegido de Dios para reformar la iglesia con la espada y para castigar a los tiranos. Si bien, todas estas manifestaciones produjeron una serie de efectos negativos hacia su persona: «murmuraient plusieurs contre lui: et acquit la haine du Pape, et de plusieurs de la ville de Florence» (Commynes, 1615: 335). Por el contrario, Commynes lo describe en términos especialmente positivos: «Sa vie était la plus belle du monde (ainsi qu'il se pouvait voir) et ses sermons, prêchant contre les vices: et a réduit en icelle cité maintes gens à bien vivre, comme j'ai dit» (Commynes, 1615 : 335). Palabras que resumen con rigor la visión positiva y optimista que se tenía de Savonarola en la corte de Carlos VIII, notablemente diferente de la idea que tenía la sociedad florentina de las andanzas del fraile.

Una vez presentado el personaje del que se va a hablar a lo largo de todo el capítulo, prosigue describiendo la situación que había en Florencia que, como ya hemos comentado, estaba dividida en dos:

Les uns attendaient encore la venue du Roy, et la désiraient, sur l'espérance que ledit frère Hieronyme leur donnait, [...] et les autres places qu'ils avoient baillées au Roy: dont les Venitiens tenaient Pise. Plusieurs de la cité voulaient qu'on prit le parti de la ligue, et qu'on abandonnait de tous points le Roy, disant que ce n'étaient qu'abusions et folies de s'y attendre (Commynes, 1615 : 335).

Consideraban al dominico un «hereje putañero» y querían tirarlo al río pero no se atrevían pues era muy favorecido en la ciudad. No obstante, para desgracia del fraile, se eligieron en Florencia otros gobernadores, entre los que había muchos enemigos destacando entre ellos un fraile llamado Francisco de los Suecos que se enfrentó a Savonarola llamándole «hérétique et abuseur de peuple». Además, se ofreció a probar lo que decía «jusques au feu». Si bien, «fray Gerónimo no quiso presentarse al fuego» y un compañero suyo dijo que pelearía en su lugar. El día del enfrentamiento, el dominico se presentó con el *Corpus Domini* en la mano y a pesar de que le dijeron que lo dejase él se negó; de esta manera se volvieron a sus monasterios y los enemigos de Savonarola fueron a buscarlo por orden del Papa Alejandro VI.

Fue entonces cuando se llevaron a fray Girolamo y, según Commynes, «l'allèrent prendre audit convent, lui troisième». Debemos tener presente que en las

versiones castellanas se traduce esta parte de la siguiente manera: «con él dos o tres de su compañía» (ms. J.I.6: folio 441v). Vemos, por tanto, que vacila en el número de personas que se llevaron presas. Sin embargo, más adelante se afirma que mataron a los tres que se habían llevado prisioneros. Commynes expone, además, los dos motivos por los que los arrestaron⁷: «Les charges n'étaient sinon qu'il mettait discord en la ville, et que ce qu'il disoit de prophétie, il le savait par ses amis, qui étaient du conseil» (Commynes, 1615 : 336)⁸. Hablamos, en efecto, de Fra Silvestro Maruffi, Fra Domenico da Pescia y el propio Savonarola. Aunque Commynes no lo narre en sus *Mémoires*, ambos frailes eran monjes del convento en el que se encontraba fray Girolamo que apoyaban al dominico en todo lo que predicaba, de ahí que decidieran también matarlos. No obstante, cabe mencionar que en cuanto a Fra Domenico, a pesar de que el comisario apostólico enviado por Roma consideraba que era inocente, decidió no salvarlo puesto que creía que sus valores personales contribuían a perpetuar la influencia del maestro y, a fin de cuentas, «¡un fraile más o menos, qué más da!» (Benavent, 2003: 93) Fra Silvestro fue el primero en ser ejecutado; le siguió Fra Domenico y luego le llegó el turno a Savonarola quien, según se comentaba en la época, tardó muchas horas en quemarse.

Hasta este punto podríamos pensar que Commynes narra la historia de una forma imparcial, con un tono neutral y, por tanto, parece no posicionarse. Ahora bien, en un punto de la narración procede con la siguiente información que es, sin lugar a dudas, una declaración de intenciones: «Je ne le veux point accuser ni excuser (car je ne sais s'ils ont fait bien ou mal de l'avoir fait mourir) mais il a dit maintes choses vraies, que ceux de Florence n'eussent sceau lui avoir dites» (Commynes, 1615 : 336)⁹. Vemos, por tanto, que aunque dice que «yo no los quiero excusar», en realidad está

⁷ En la narración de los hechos encontramos una diferencia sustancial entre el texto francés y la traducción española en el sentido de que Commynes habla solo de Savonarola, es decir, habla en singular, mientras que la traducción española hace referencia a los tres frailes en todo momento. Esto implica que hallemos pequeñas discrepancias entre el texto original y la traducción castellana. Además, esta disparidad nos induce a pensar que el historiador francés hace una lectura de los hechos poniendo a Savonarola en primera línea, mientras que Filiberto de Saboya, el traductor castellano, hace una lectura más compleja de los hechos.

⁸ El testimonio castellano traduce: «que ponían discordia en la ciudad y que lo que decía saber por profecía lo sabía de sus amigos que eran del consejo» (mss. J.I.6, f. 442r) Nótese la diferencia que se ha expuesto en la nota 7.

⁹ Esta es la traducción que presenta el código escurialense J.I.6: «yo no los quiero excusar pues no sé si hicieron bien o mal en matarlos, pero como quiera que ello sea, él dijo muchas verdades que los florentines nunca supieron ni pudieron habérselas dicho» (f. 442r) Nótese la diferencia que se ha expuesto en la nota 7.

defendiendo al fraile dominico y justifica su posicionamiento poniendo un ejemplo: «mais touchant le Roy, et des maux qu'il dit lui devoir advenir, lui est advenu ce que vous voyez, qui fut premier la mort de son fils, puis la sienne: et ay vu des lettres qu'il écrivait audit Seigneur» (Commynes, 1615 : 336). Debemos tener presente que uno de los motivos por los que los italianos condenaron a Savonarola fue porque «lo que decía saber por profecía lo sabía de sus amigos que eran del consejo» y, por tanto, el hecho de que Commynes exponga que «él dijo muchas verdades que los florentines nunca supieron ni pudieron habérselas dicho» implica que el fraile gozaba de la estima de Commynes y, por supuesto, del rey francés. Como apunta Stefano Dell'Aglio (2006: 45-46), «a giudicare dalle vibranti pagine delle Memorie che riportano l'episodio, l'autore francese non fece nulla per nascondere la sua profonda ammirazione nei confronti del frate».

Si nos fijamos en el título del capítulo observamos que es también harto representativo pues, como se recordará, se intitula «Comment le Saint Homme, Frère Hieronyme, fut brûlé a Florence, par envie qu'on eut sur lui, tant du côté du Pape, que de plusieurs autres, Florentins et Vénitiens». En primer lugar, lo califica como «Saint Homme», a pesar de ser un proscrito tras haber sido expulsado de la Iglesia y de haber sido tratado como un hereje en el momento en que lo llevaron a la Piazza della Signoria para ser ejecutado. Vemos, por tanto, que mientras unos lo tildan de rebelde exaltado, otros lo consideran un santo. El motivo de su muerte fue por una cuestión de desobediencia a la iglesia, más concretamente al Papa, aunque debemos tener en cuenta también los factores políticos y económicos que estuvieron detrás de su condena. Así pues, el considerarlo santo o hereje refleja qué postura se adopta en lo referente a fray Girolamo y, en este caso, las palabras de Commynes nos inducen a pensar que apoya fervientemente al dominico. Y, además, manifiesta que fue quemado «par envie», y no por cuestiones morales como el Papa quiso hacer creer a la sociedad italiana del momento, expresión que confirma lo ya comentado anteriormente: que Philippe de Commynes respaldaba las actuaciones de Savonarola.

Existe, empero, otra versión en la que el título es aún más significativo. Hablamos, en efecto, de las ediciones inglesas, más concretamente de una edición

inglesa de principios del siglo XIX¹⁰ en la que encontramos la misma división capitular que aparece en las ediciones francesas y, por tanto, el capítulo XIX del libro octavo narra el arresto y la ejecución de Savonarola. Dicho capítulo se titula así: «How friar Jerom was burnt at Florence by the malice and sollicitation of the pope and several Venetians and Florentines who were his enemies». Podemos observar, pues, que, aunque no lo describe como santo, ni dice que lo quemaron por envidia, que es lo que nos encontramos en las ediciones francesas y en los testimonios castellanos, sí que nos dice que fue quemado por la malicia y la solitud del Papa y otros muchos venecianos que eran sus enemigos. Esta afirmación es, en efecto, toda una declaración de intenciones pues se está posicionando claramente: el traductor inglés, igual que Commynes y que el traductor castellano, respaldaba las críticas a la Iglesia del fraile dominico. Aprovecha, además, para criticar al Papa, a quien tacha de malicioso; y generaliza manifestando que los venecianos y florentinos eran enemigos de Savonarola.

En esta línea, y teniendo en cuenta los entresijos de la historia, podemos llegar a la conclusión de que el traductor italiano decidió omitir voluntariamente esta parte de la historia cuando realizó la traducción puesto que fray Girolamo Savonarola era un personaje no muy bien visto en la historia de Italia. Asimismo, el hecho de que Commynes lo describa como si de un santo se tratara y considere que lo mataron por envidia no debió gustar demasiado a la sociedad italiana del momento. Debemos tener presente, además, que las ediciones italianas comenzaron a realizarse a lo largo del siglo XVI y, por tanto, las hazañas del fraile dominico, que habían hecho mella en gran parte de Italia, seguían todavía latentes. Así pues, observamos que detrás de la variante narrativa que nos presentan los testimonios italianos se esconde una trama histórica, política y social que da sentido a esa interesante ausencia y que, en consecuencia, deja de considerarse un simple error para pasar a ser una omisión con un claro fin moral e ideológico que representa, además, el posicionamiento del traductor respecto a toda esta materia. En definitiva, tanto Commynes como el traductor castellano, Filiberto de

¹⁰ Hablamos, en efecto, de dos ediciones inglesas conservadas en la British Library. Por una parte, una versión de 1817 titulada *Philip de Comynes; containing the transactions of Lewis XI and of Charles VIII of France; and of Edward IV and Henry VII of England. Including The History of Europe Almost the half of the Fifteenth Century*. London. M^aDowall. Y, por otra parte, una edición de 1823 titulada *The Memoirs of Philip de Comines: containing the History of Lewis XI and Charles VIII of France and of Charles the Bold, Duke of Burgunsy; to which princes he was secretary: with a supplement; as also several original treatles, notes and observations; and lastly, The Secret History of Lewis XI out of a book called The Scandalous Chronicle: and the Life of the author, with notes by the famous Sleidan*. London, G. and W. B. Whittaker Ave-Maria-Lane.

Saboya, y el traductor anglicano consideraban que Savonarola era un santo al que se quemó en la hoguera injustamente, mientras que el traductor italiano decide prescindir de esta parte de la historia puesto que muy probablemente creía que el fraile dominico era un hereje que desobedeció a la Iglesia y a los diligentes del gobierno.

Savonarola fue una figura polémica de su tiempo, como demuestra la expresión irónica de Maquiavelo, y lo será también en la tradición. Esto explica que el principal traductor italiano, Lorenzo Conti, eliminara un capítulo que para Commynes era importante pues explicaba cómo el ejército francés, capitaneado por Carlos VIII, había entrado en Italia. Debemos tener presente que Lorenzo Conti¹¹, el principal traductor italiano de Commynes¹², nació y creció en Génova; fue, además, traductor de la obra de Jean Bodin, destacado intelectual francés cuyas aportaciones a la teoría del Estado han sido de gran importancia para la posteridad. Conti tradujo *Les six livres de la République* en 1588, edición que tuvo una gran resonancia. Unos años después, en 1594, traduce las *Mémoires* de Commynes dedicadas al Marqués Ambrogio Spinola. Tal y como expone Rosanna Gorris (2015: 132),

Il n'est donc pas surprenant que Lorenzo Conti, nouveau traducteur génois de *l'Argentine istorico francese pregiato*, compare dans le paratexte de sa traduction Commynes et Tacite et loue *l'eccellenza di due grandi e famosi storici, cioè di Cornelio Tacito e di Comines, nobile francese, e Signore d'Argentine, pretiose gioie de l'histoire.*

En esta línea, debemos tener presente que tanto Lipsio como Botero¹³ pusieron también en circulación un elogio de Commynes que le equiparaba a Tácito (Sánchez Ruiz, 2014: 245), que es lo mismo que hará Gracián en *El político* unas décadas después¹⁴. En efecto, no es extraño que Conti, persona culta y significada, perteneciente a las élites italianas del momento, se interesara por Tácito puesto que Lipsio, uno de los humanistas más importantes, lo estaba poniendo de moda. Esto explica en gran manera que Lorenzo Conti, perteneciente a esas élites urbanas bajo

¹¹ *Dizionario biografico italiano*, sub. Voce. Conti, Lorenzo.

¹² Cabe mencionar que, a pesar de que Filiberto de Saboya, el traductor de la obra de Commynes al castellano también era italiano, no se identifica con los intereses ideológicos italianos sino que se identifica con los puntos de vista de la corona española pues su familia mantenía un vínculo familiar y de intereses políticos con la Península, de ahí que no censurara el capítulo dedicado a Savonarola.

¹³ Debemos tener presente que Botero cita a Commynes de manera indirecta puesto que Botero cita, en realidad, a Luis XI y a Tiberio. No obstante, a partir de 1580, citar a Luis XI significaba hacer referencia a Philippe de Commynes y citar a Tiberio implicaba citar a Tácito.

¹⁴ «Quedó envidiando a Tácito y a Comines las plumas, mas no el cetro; el espíritu, mas no el objeto» (Gracián, 2000: 4).

dominio milanés, manifestara poco interés hacia Savonarola y no le interesaba que apareciera en la traducción un personaje tan poco grato como para su punto de vista como Savonarola. Tal y como el propio Commynes apunta en sus *Mémoires*, «Le Pape et le Duc de Milan écrivaient souvent contre ledit frère» (Commynes, 1615: 335). Una conclusión se impone: nos encontramos ante una clara manipulación ideológica de las traducciones italianas para eliminar un personaje muy grato a la corte francesa de Calos VIII, pero muy poco apreciado en las ciudades del norte de Italia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENAVENT, Júlia (2003): *Savonarola y España*, Valencia, Colección intercencias.
- BOADAS, Sònia (2015): «Libros y librerías: la recepción de Commynes en España», *Edad de Oro*, 34, pp. 101-114.
- CLOULAS, Ivan (2003): *Savonarola*, Milano, Famiglia Cristiana.
- COMMYNES, Philippe de (1981): *Mémoires*, ed. de J. Calmette ed., París, Les Belles Lettres, 3 vols.
- COMMYNES, Philippe de (1612) *Le memorie di Filippo di Comines, Cauallero et Sig. d'Argentone ; intorno alle azzion principali de' due Rè di Francia Ludouico vndicesimo et Carlo Ottauo*, Tradotte da Lorenzo Conti, Brescia, Appresso Bartolomeo Fontana.
- COMMYNES, Philippe de (1615): *Les Memoires de Messire Ph. De Commines Chevalier Seigneur d'Argenton. Sur les principaux faicts et gestes de Louys XI et de Charles VIII son fils, Rois de France*, París, de l'imprimerie de Pierre le Mur, prés la Porte Saint Victor.
- COMMYNES, Philippe de: *Las memorias del Señor Phelippe de Comines Cauallero y Señor de Argenton. De los hechos principales de Luis Onzeno y Carlos Octauro su hijo Reyes de Francia*, Traducido por Filiberto de Saboya, Palermo. Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, Manuscrito J.I.6.

COMMYNES, Philippe de: *Las memorias del Señor Phelippe de Comines Cauallero y Señor de Argenton. De los hechos principales de Luis Onzeno y Carlos Octauo su hijo Reyes de Francia*, Traducido por Filiberto de Saboya, con una nota de don Antonio Hurtado de Mendoza. Biblioteca Nacional de España, Manuscrito 17638.

COMMYNES, Philippe de (1823): *The memoirs of Philip de Comines containing the history of Lewis XI and Charles VIII of France and of Charles the bold, duke of Burgundy: to which princes he was secretary with a supplement as also several original treatles, notes and observations and lastly The Secret History of Lewis XI out of a book called The Scandalous Chronicle and the Life of the author, with notes by the famous Sleidan*, Translated from the late Edition of Monsieur Godefroy, historiographer Royal of France. London, G. and W. B. Whittaker Ave-Maria-Lane.

DELL'AGLIO, Steffano (2006): *Savonarola in Francia. Circolazione di un'eredità político-religiosa nell'Europa del Cinquecento*, Torino, Aragno, Instituto Nazionale di Studi sul Rinascimento.

Dizionario Biografico italiano [en línea]. CONTI, Lorenzo in Dizzionario Biografico – Treccani. [ref. de 27 de noviembre 2015] Disponible en Internet: [[http://www.treccani.it/enciclopedia/lorenzo-conti_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/lorenzo-conti_(Dizionario-Biografico)/)].

Fondazione Ezio Franceschini (2004): *La figura de Jerónimo Savonarola O.P. y su influencia en España y Europa*, Al cuidado de Donald Weinstein, Júlia Benavent e Inés Rodríguez, Firenze, Edizioni del Galluzzo.

GARCÍA LÓPEZ, Jorge (2013): «Philippe de Commynes en España: materiales para un estudio», *Boletín de la Real Academia Española*, 93, 307, pp. 45-67.

GARFAGNINI, Gian Carlo (ed) (1997): *Savonarola e la política*, Firenze, Edizioni del Galluzzo.

GORRIS, Rosanna (2005). «La France estoit affamée de la lecture d'un tel historien: lectures de Tacite entre France et Italie», *Écritures de l'Histoire (xiv - xvi siècle)*, Genève: Droz, pp. 113-142.

Cuadernos de Aleph, 2016

GRACIÁN, Baltasar (2000): *El político don Fernando el Católico*, Prólogo de Aurora Egido, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Institución Fernando el Católico.

HUERGA, Álvaro (1978): *Savonarola, reformador y profeta*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

LOJENDIO, Luis María de (1960): *Savonarola*, Grandes biografías, Madrid, Espasa-Calpe.

ROEDER, Ralph (1946): *El hombre del Renacimiento*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

SÁNCHEZ RUIZ, Mariona (2014): «Arquetipos del poder político: lecturas de Philippe de Comynes en la corte de Felipe IV», *Cahiers de Recherches Interdisciplinaires et Transculturelles*, 6, pp. 239-50.

WEINSTEIN, Donald (2011): *Savonarola and Florence: the rise and fall of a Renaissance prophet*, New Haven, Yale University Press.